

Día 29 - La mayor gloria de Jesucristo - Tratado [222-225]

Capítulo VII - Artículo VII - La Mayor Gloria de Jesucristo



222 7º. Por esta práctica, observada con entera fidelidad, darás a Jesucristo más gloria en un mes de vida, que por cualquiera otra aunque más difícil en varios años. He aquí las razones que anticipo:

I. Porque, realizando tus acciones por la Santísima Virgen, como esta práctica enseña, abandonas tus propias intenciones y operaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque ellas te sean desconocidas; y, por ahí, entras tú a participar de la sublimidad de sus intenciones, que tan puras han sido que Ella ha dado más gloria a Dios por la menor de sus acciones, por ejemplo, hilando su rueca, dando una puntada de aguja, que un San Lorenzo sobre su parrilla, con su cruel martirio, y aún más que todos los santos por sus acciones más heroicas: lo cual hace que, durante su permanencia aquí en la tierra, haya adquirido un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos que más bien contaríanse las estrellas del firmamento, las gotas de agua del mar y las arenas de las playas, que sus méritos y sus gracias; y hace que haya dado más gloria a Dios que la que todos los ángeles y los santos le han dado y le darán. ¡Oh prodigio de María; no sois capaz sino de hacer prodigios de gracia en las almas que quieren realmente perderse en Vos!

223 II. Porque un alma, por medio de esta práctica, no contando para nada con lo que piensa o hace por sí misma, y no poniendo su apoyo ni su complacencia sino en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo, y hasta para hablarle, practica mucho más la humildad que las almas que obran por sí mismas, y que tienen un apoyo y una complacencia imperceptible en sus propias disposiciones; y, por consiguiente, glorifica más altamente a Dios, el cual no es perfectamente glorificado sino por los humildes y pequeños de corazón¹.

224 III. Porque la Santísima Virgen, consintiendo, por una gran caridad, en recibir en sus manos virginales el presente de nuestras acciones, les da una belleza y un lustre admirable; las ofrece Ella por sí misma a Jesucristo, y sin dificultad, que con ello Nuestro

¹ Los que se humillan ("*quia respexit humilitatem ancillae suae*") Lc 1, 48. y se hacen pequeñuelos de corazón (cf. Mt 11, 29; 18, 2-4; Mc 9, 34 y Lc 9, 48)



Señor es más glorificado que si nosotros las ofreciéramos por nuestras manos criminales.

225 IV. En fin, porque tú nunca piensas en María sin que María, en tu lugar, piense en Dios; porque nunca alabas ni honras a María, sin que María contigo alabe y honre a Dios. María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien: la relación de Dios, que no existe sino con relación a Dios; o el eco de Dios, que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada porque había creído; María, el eco fiel de Dios, entonó: "*Magnificat anima mea Dominum: Mi alma glorifica al Señor*"². Lo que María hizo en esta ocasión, lo hace siempre; cuando se la alaba, se la ama, se la honra o se le da algo, Dios es alabado, Dios es amado, Dios es honrado, se da a Dios por María y en María.

Oraciones - Día 29

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

² Ver San Bernardo, en su Sermón en el Domingo Infraoctavo de la Asunción de la B. V. María, al comentar la salutación de Santa Isabel a la Sma. Virgen (Lc 1, 39-55) exclama: "Grandes elogios, sin duda; pero la devota humildad de María, no queriendo retener nada para sí, atribúyelo todo a aquel Señor cuyos beneficios se alaban en Ella. Tú, dice a su prima, magnificas a la Madre del Señor, pero mi alma magnifica al Señor. Dices que a mi voz saltó de gozo el infante (Juan); pero mi espíritu brincó de gozo en Dios, mi Salvador... Bienaventurada me llamas porque he creído; pero la causa de mi fe y de mi dicha es haberme mirado la piedad suprema a fin de que por eso me llamen bienaventurada las naciones todas, porque se dignó Dios mirar a esta sierva suya pequeña y humilde". (*Obras de San Bernardo*. B. A. C., Madrid, página 632) .



Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste,
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres de Dios,
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,
Espíritu, que das testimonio de Cristo,
Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas,
Espíritu que sobreviene a María,
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
Espíritu de Dios que habita en nosotros,
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de misericordia,
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
Espíritu de humildad y de castidad,
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
Espíritu de multiforme gracia,
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
Espíritu en el cual renacemos,
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos apareciste,
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos,
Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada uno como quieres,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De las tentaciones e insidias del diablo,
De toda presunción y desesperación,
De la resistencia a la verdad conocida,
De la obstinación y de la impenitencia,
De la impureza de la mente y del cuerpo,
Del espíritu de fornicación,
De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación,
Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
Por tu advenimiento sobre los Discípulos,
En el día del Juicio,
Pecadores,
Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,
Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,
Para que no creamos a todo espíritu,
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN [Tratado nº 67]

Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meum ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...

Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam. praeter te, Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; eurrite satis hactenus tardastis; properate quo pergitis, quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi, Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat Cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in Epiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te... Amen.

Tú eres Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna. . .

¡Oh Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfalezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas incendia las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado consumado junto a ti. .. Amén.



LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, brillante blancura de la luz eterna,
Jesús, Rey de gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, hijo de María Virgen,
Jesús amable,
Jesús admirable,
Jesús, Dios fuerte,
Jesús, Padre del siglo futuro,
Jesús, Ángel del gran consejo,
Jesús potentísimo,
Jesús pacientísimo,
Jesús obedentísimo,
Jesús manso y humilde de corazón,
Jesús, amador de la castidad,
Jesús, amador nuestro,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de las virtudes,
Jesús, celador de las almas,
Jesús, Dios nuestro
Jesús, refugio nuestro,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen Pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, alegría de los Ángeles,
Jesús, Rey de los Patriarcas,
Jesús, maestro de los Apóstoles,
Jesús, doctor de los Evangelistas,
Jesús, fortaleza de los Mártires,
Jesús, luz de los Confesores,
Jesús, pureza de las Vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De tu ira,
De las insidias del diablo,
Del espíritu de fornicación,
De la muerte perpetua,
Del menosprecio de tus inspiraciones,
Por el misterio de tu Santa Encarnación,
Por tu Natividad,
Por tu infancia,
Por tu divinísima vida,
Por tus trabajos,
Por tu agonía y pasión,
Por tu Cruz y tu abandono,
Por tus desfallecimientos,
Por tu muerte y tu sepultura,
Por tu Resurrección,
Por tu Ascensión,
Por tus alegrías,
Por tu gloria,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Que el nombre del Señor sea bendito, **Ahora y siempre por los siglos de los siglos.**

Oremos. Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. **Así sea.**



LETANÍAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre,
Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre, por el Espíritu Santo,
Corazón de Jesús unido substancialmente al Verbo de Dios,
Corazón de Jesús, de majestad infinita,
Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, arca de justicia y de amor,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en el que el Padre se ha complacido,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos,
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobios.
Corazón de Jesús, triturado a de nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, por la lanza perforado,
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y o reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
Corazón de Jesús, delicias de todos los santos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros,**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu dilectísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te paga. Aplacado por estos divinos homenajes, perdona a los que imploran tu misericordia, en nombre de ese mismo Jesucristo tu Hijo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. **Así sea.**